

Mensaje diez

David, Mefiboset y la benignidad de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 9:1-13; Ro. 2:4;
Ef. 2:7; 4:32; Tit. 3:4-5; Col. 3:12

I. En 2 Samuel 9:1-13 se nos relata que David le manifiesta benignidad a Mefiboset, hijo de Jonatán:

- A. David se sentía obligado a manifestar benignidad, por amor de Jonatán, a cualquier descendiente que quedara de la casa de Saúl y le preguntó a un siervo de la casa de Saúl, diciendo: “¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, para que le manifieste yo la bondad [o, benignidad] de Dios?”—v. 3a.
- B. El siervo le dijo a David que aún quedaba un hijo de Jonatán, Mefiboset, quien era lisiado de los pies—v. 3b.
- C. David le dijo a Mefiboset que le manifestaría benignidad por amor de Jonatán, su padre, y le prometió a Mefiboset que le devolvería toda la tierra de su abuelo y que comería siempre a la mesa del rey—vs. 7, 13.
- D. El rey David le preservó la vida, le devolvió toda su herencia y lo invitó a celebrar banquete con él en la misma mesa—vs. 7, 9.
- E. David le dio a Mefiboset todo lo que pertenecía a Saúl y a toda su casa; Mefiboset comía siempre a la mesa del rey y “estaba lisiado de ambos pies”—vs. 9, 13.

II. Mefiboset no tenía base alguna para recibir gracia, sin embargo, la recibió; lo mismo sucede con respecto a nosotros y Dios:

- A. Mefiboset no tenía ninguna posición delante de David—vs. 1-6:
 - 1. Él recibió benignidad no por causa de sí mismo, sino por causa de otra persona—v. 7.
 - 2. Esto mismo aplica a un pecador delante de Dios—Ro. 2:4.
- B. *Lo-debar*, el lugar donde vivía Mefiboset, es una palabra hebrea que significa “un lugar sin hierba, sin pastos”; el mundo en la actualidad es un “Lo-debar”—2 S. 9:4:
 - 1. Mefiboset, quien huyó de David, vivía en un lugar sin pastos, sin ningún suministro de vida—v. 4.
 - 2. Un pecador alejado de Dios también vive en un lugar sin pastos.
- C. Mefiboset no buscó a David, pero David envió hombres para buscar a Mefiboset—vs. 4-5.
- D. Cuando David dijo “Mefiboset”, había un sentimiento de compasión en su corazón, y había un tono agradable en su voz—vs. 6-7.

Mensaje diez (continuación)

1. Lo subyacente a esta palabra era un corazón que expresaba el corazón de Dios—1 S. 16:7.
2. El corazón de David estaba lleno de benignidad y compasión—20:14-15.

III. Hablando en términos espirituales, todos nosotros somos como Mefiboset, el nieto del rey Saúl (2 S. 4:4), que era lisiado de sus pies:

- A. Aunque Mefiboset cenaba a menudo con el rey, permanecía cojo de ambos pies—9:7.
- B. Después que Mefiboset recibió gracia de parte de David, él sólo miraba las riquezas en la mesa de David; no miraba sus pies lisiados debajo de la mesa.
- C. Al igual que Mefiboset, nosotros podemos cenar a la mesa del Rey aunque todavía estamos lisiados—v. 13:
 1. Estamos cojos de ambos pies, pero éstos se hallan *debajo de la mesa*.
 2. Después que hemos sido salvos, deberíamos olvidarnos de nuestros “pies lisiados” y sentarnos a la mesa de nuestro Rey, Jesucristo, para disfrutarlo a Él—v. 7; Ro. 14:17; Neh. 8:10:
 - a. Cada vez que nos miramos a nosotros mismos, descubrimos que somos cojos y nos desanimamos—cfr. Cnt. 2:8—3:5.
 - b. Sólo deberíamos mirar las riquezas en la mesa del Señor y disfrutarlas—Ef. 3:8.
 3. Lo que Dios ha desplegado ante nosotros es maravilloso, rico y dulce; simplemente necesitamos comer—Jn. 6:50-51, 53-57; Mt. 8:11; 22:2; Ap. 19:9.
- D. Necesitamos abandonar la auto-introspección y poner los ojos en el Señor—He. 12:2; 2:9.
- E. Cuando sólo miremos las riquezas y la gracia que Dios ha desplegado ante nosotros, estaremos en paz y nuestros corazones estarán satisfechos—Mt. 5:6; 14:20.

IV. La benignidad que David le manifestó a Mefiboset representa la benignidad de Dios—2 S. 9:3; Ro. 2:4; Ef. 2:7; Tit. 3:4-5:

- A. La benignidad es una bondad benevolente que procede de la misericordia y el amor de Dios—Ef. 2:4, 7.
- B. Es la benignidad y el amor de nuestro Salvador Dios que nos salvó y nos hizo diferentes a los demás—Tit. 3:4:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje diez (continuación)

1. La gracia de Dios trae salvación al hombre; hemos sido salvos por la gracia del Señor—2:11; 3:7.
2. Tito 3:5 dice que Dios nos salvó conforme a Su misericordia:
 - a. La misericordia de Dios llega más lejos que Su gracia—Ro. 9:15-16, 18, 23; He. 4:16.
 - b. Nuestra miserable condición creó una gran distancia entre nosotros y la gracia de Dios.
 - c. Fue la misericordia de Dios la que acortó la distancia y nos llevó a Su salvación de gracia—Ro. 2:4; 9:23.
3. En Tito 3:4 y 5 Pablo no habla de la gracia, sino de la benignidad, el amor y la misericordia:
 - a. El amor es la fuente de la gracia; en 1 Juan tocamos el amor de Dios el Padre como fuente de la gracia—3:1; 4:9-10.
 - b. En el corazón de Dios el Padre hay amor; cuando este amor es expresado por medio del Hijo, llega a ser gracia—Jn. 1:14, 16-17.
 - c. La benignidad es la actitud con la que Dios nos da la gracia—Ef. 2:7.
 - d. Cuando tenemos misericordia, amor y benignidad, automáticamente tenemos la gracia—Tit. 3:4-5, 7.
 - e. Nuestro Dios y Padre nos ha mostrado amor, misericordia y benignidad; es mediante esto que Él nos salva—vs. 4-5.
- C. En los siglos venideros —las eras del milenio y de la eternidad futura— Dios mostrará “las superabundantes riquezas de Su gracia en Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús”—Ef. 2:7:
 1. Es en la benignidad de Dios que nos es dada la gracia de Dios—v. 8.
 2. Las riquezas de la gracia de Dios en Su benignidad exceden todo límite—v. 7:
 - a. Éstas son las riquezas de Dios mismo destinadas a ser disfrutadas por nosotros—3:8.
 - b. Las riquezas de la gracia de Dios en Su benignidad serán exhibidas públicamente por la eternidad—2:7.
- D. Un ítem de los frutos del Espíritu es la benignidad—Gá. 5:22:
 1. Habiéndonos vestido del nuevo hombre (Col. 3:10), como escogidos de Dios, santos y amados, necesitamos vestirnos de entrañable compasión y benignidad (v. 12).

1 Y 2 SAMUEL

Mensaje diez (continuación)

2. El apóstol Pablo fue un ministro de Dios en benignidad, y él nos encomienda que permanezcamos en la benignidad de Dios—2 Co. 6:4, 6; Ro. 11:22.
3. El amor es benigno (1 Co. 13:4), y necesitamos ser benignos unos con otros, tiernos, perdonándonos unos a otros, como Dios también nos perdonó en Cristo (Ef. 4:32).